



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13520

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 12 DE DICIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cuentas puestas en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Juncos, 31, Faubourg Montmartre.

El nuevo ministro de Marina

EL GENERAL JACOME

De un brillante artículo que publica nuestro estimado colega «Diario de la Marina», entresacamos los siguientes párrafos:

El nuevo ministro de Marina, contralmirante Jácome, marqués del Real Tesoro es uno de nuestros más distinguidos generales de Marina, habiendo ascendido á su actual empleo, en el que ocupa el número 3 hace más de tres años.

Ingresó en 1857 en el Colegio naval, siendo el primero en la Marina que hizo sus estudios en año y medio en vez de tres años, por haberse examinado y sido aprobado en tres semestres.

Ha cumplido todas sus condiciones de embarco en buques de tercera situación, ó sea de los que están en constante servicio, habiendo navegado mucho y tomado parte en la guerra de Africa y expedición á Méjico, guerra del Pacífico, Santo Domingo y Cuba, perteneciendo á la Escuadra que bloqueó á Cartagena, batiéndose en la cantonal en aguas de aquella Plaza, y por último, tomó también parte en las operaciones de Melilla en 1893.

En su brillante carrera ha desempeñado con gran inteligencia, entre otros cargos, los de capitán de Puerto de Manila, Cádiz y Sevilla, jefe de armamento y comandante general del Arsenal de la Carraca y en su empleo de contralmirante ha sido dos veces vocal del Centro Consultivo, capitán general del departamento del Ferrol, presidente de la Junta Central de Practicajes y últimamente consejero del Supremo de Guerra y Marina.

Merece citarse un hecho que revela su gran tacto político, y es que al hacerse cargo de la Capitanía del puerto de Manila había pendiente un recurso de la Cámara de Comercio de dicha ciudad al Gobernador general en queja de dicha dependencia, por considerar elevados las tarifas de practicaje, lo que le decidió á escribir una Memoria en que probó todo lo contrario redactando un nuevo reglamento, en el cual, elevando aquel arancel, introdujo importantes modificaciones como eran entre otras la de formar un fondo de reserva para responder los prácticos de las averías que culpablemente tuviesen los buques que hubiesen pilotado; que se proveyesen de una embarcación de vapor para facilitar el servicio de los mismos prácticos; que éstos estuvieran bien uniformados, que no lo estaban, etc., etc.

Aparte de esto consiguió de la Junta de obras del Puerto, que no habiendo medio de comunicar de noche con los buques de bahía, se estableciesen señales eléctricas, ampliando el cuadro que había para los de día á fin de poder anunciar á toda hora la proximidad y marcha de los huracanes; promovió la habilitación de un fuso á fin de que hubiera mayor desahogo para el amarre de los barcos de cabotaje, como asimismo que un pequeño faro eléctrico existente y sin aplicación en obras públicas se instalase en la bahía, en el bajo de San Nicolás; consiguió por sus gestiones la construcción de un edificio anexo de la Capitanía del puerto, para mayor comodidad en el servicio de la misma; y con estas y otras iniciativas los navieros y la Cámara de Comercio, se mostraron muy satisfechos, trocándose el anterior desacuerdo en una estrecha y beneficiosa armonía.

Bajo su dirección se instaló en el crucero «Alfonso XII» por cuenta del

fondo económico y con el personal de á bordo, el alumbrado eléctrico en todo el buque, cuyo coste no excedió de unas 6.000 pesetas, siendo así que según los presupuestos formulados por los fabricantes, ninguno lo hubiera verificado por menos de treinta mil, obteniendo tan importante economía, no ya sólo por no tener que pagar dietas á un ingeniero y á sus correspondientes operarios, sino porque á excepción de los candelabros de las cámaras, todos los demás aparatos como candeleros de camarotes, faroles, bombillas, instalaciones de paños, focos de trabajo etc., todo se construyó á bordo, copiándole de los modelos de fábrica, dándose las gracias del Real orden por tan importantes servicios.

También por cuenta del fondo económico del buque y con el auxilio de su personal, se instaló á bordo del mismo crucero un aparato de su invención, que tituló «sifón-bomba», que permitía hacer la aguada en la tercera parte del tiempo que se empleaba con la bomba que practicaba este servicio y con solo un hombre, en vez de ocho para dos relevos de aquella.

Este aparato ofrece mayores ventajas que otro alguno, pues aunque se emplease cualquiera de esas modernas y perfeccionadas bombas de vapor ó eléctricas, unas y otras necesitan tener acumulado vapor ó electricidad y esto exige encender previamente una caldereta; por lo que á la vez que es más rápido, resulta el sifón bomba más económico, por cuyos motivos fué declarado este aparato reglamentario en los buques de la Armada por Real orden de 22 de Junio de 1890.

Por último con el título de «Indicaciones sobre el mando militar, dirigidas á los que empiezan á ejercerlo», acaba de publicar un interesante folleto sobre tan trascendente materia, cuyas doctrinas pueden ser altamente provechosas para facilitar y hacer más viable en su día el servicio militar obligatorio, dadas las condiciones de mayor ilustración de parte del personal que ha de ingresar en el mismo; y otras múltiples razones que por su evidencia no ha menester señalarlas, cuyo trabajo sumamente elogiado por la prensa periódica ha valido muchos plácemes á su distinguido autor el marqués del Real Tesoro.

Todos estos servicios prestados á la Marina en diversos mandos de buques y destinos, revelan una gran aplicación y espíritu de trabajo, con daciones que unidas á las demás relevantes que posee el contralmirante Jácome, hacen esperar que en el desempeño del Ministerio de Marina también deje beneficiosa huella de su paso.

LAS FÁBRICAS DE HARINAS

Datos curiosos

El número de fábricas que representan el movimiento fabril de esta poderosa industria en España, se eleva hoy á 7 775 fábricas y 10 035 molinos. Entre las primeras, hay un número bastante respetable, montadas á la perfección, con aparatos de molienda cilíndrica, que se llaman de sistema completo. Otras llamadas del sistema mixto, tienen aparatos antiguos y algunos modernos, empleando las piedras para moler y remoliendo con cilindros. Otras, se hallan montadas por el primitivo sistema de piedras, y entre éstas, unas producen harinas de comercio y otras trabajan á máquina.

Los motores actualmente en uso son: el hidráulico, que representa el 60 por

100; el de vapor, que se estima en un 20 por 100; el de gas pobre, que no llega á 5 por 100, y el resto en que se utilizan indistintamente el agua y el vapor, y en algunos la electricidad y otros procedimientos.

La potencia del conjunto de la fuerza motriz se calcula en unos 253.950 caballos. El número de obreros pasa de 85 000.

El rendimiento medio de harinas es el siguiente:

En fábricas de sistema completo, de 78 á 80 por 100 de harina panificable.

En fábricas de sistema mixto, de 74 á 76 por 100, y en las de sistema antiguo de 70 á 73.

No estará demás advertir que el rendimiento en la fabricación no es siempre el mismo, pues depende de la calidad de los trigos, de la manera como se lleve la molienda y de otras varias circunstancias.

Nosotros hemos visto obtener con trigos finos de Castilla la Vieja hasta 81 y 82 por 100 de buena harina, una sola clase, y hemos visto también estados de fabricación con trigos de la provincia de Toledo, en fábrica próxima á Madrid, dando un rendimiento de 84 por 100.

La producción media anual en las fábricas de España, puede estimarse en 8.000 toneladas diarias, ó sea, toneladas 2.400 900 al año, calculando trescientos días de trabajo, y para cuya producción se necesitan próxima mente, 31 millones de quintales métricos de trigo. El consumo de harinas está limitado al mercado nacional y en el exterior no se hace consumo ninguno de este producto de nuestra industria.

La molinería de ambas Castillas, que produce harinas de singular blancura, exporta una buena parte de su producción á los mercados de Madrid, Andalucía, Asturias, Galicia, el Norte y, en algunas épocas, á las demás regiones de España, según el resultado de las cosechas.

En cuanto á lo que se refiere á la maquinaria de nuestras fábricas modernas, reúne todas las condiciones que exige la más perfecta fabricación, y las casas instaladoras de más fama proceden de Suiza, Alemania é Inglaterra

PERSPECTIVAS

FICCIONES Y REALIDADES

Mientras las personas graves y machuchas se dedican á los problemas hondos de la vida, la gente menuda empieza ya á agitarse y bullir ante la proximidad de las pascuas de Navidad.

Percíbese ya el rumor destemplado de tambores infantiles. En los barrios extremos, los chicos organizan bandas callejeras que con el estrépito por norma, van de arriba á bajo y viceversa produciendo un ruido infernal.

Al propio tiempo en los hogares tranquilos donde hay pequeños, se bajan de la huardilla los cajones vestidos que contienen en su seno las maravillas de la creación: valles y montañas de corcho; arroyos de cristal, puentes y casas de cartón, rebaños y pastores de barro cocido ó de madera pintada y la tradicional estrella de rabo, de hoja de lata pura.

¿Quién no se ha exstasiado alguna vez con los «nacimientos». La fantasía infantil da realidad á aquellas ficciones, y parece propiamente que aquellos borreguillos de algodón en rama, pacen la yerba artificial hecha con serrín pintado de verde; y que aquellas casitas bermejas echan humo de verdad por sus chimeneas de cartón.

Pero esos cuadros son de mentirijillas. La extensa tapia de una habitación desocupada al efecto, y cubierta con un lienzo pintado de azul para las perspectivas campestres, no refleja el aneburoso espejo; es una decoración algo ordinaria, en que la fantasía suple las realidades del ambiente y aquellas nubes y aquellos verdes que para los niños tienen todas las apariencias de la verdad no son para la gente madura otra cosa que funciones groseras.

Lo más malo de todo es que el convencimiento de esa ficción lleva aparejada una triste realidad, la que no pasa el tiempo en balde, la de que los niños se hacen hombres y cada ilusión que pierden es una decepción que siembran, y cada desengaño que brota es un egoísmo que fructifica.

El egoísmo es la característica de la edad madura. Cuando se peinan canas ó se luce una calva respetable, los «nacimientos» de corcho y de cartón encocoran. Ya no dicen nada á la

imaginación, y aquellos vericuetos carecen de realidad, y las ovejitas no inspiran otra cosa que tristeza al contemplarse que son pedazos de barro mal cocido por los que hemos tenido que dar monedas de buena y legítima plata.

Las Pascuas de Navidad se aproximan y con ellas el pavo tradicional, esa ave poco fina, de proporciones antiestéticas, símbolo de glotonería. ¡Pobres pavos! Destinados al sacrificio van de acá para allá, de unas manos en otras, siempre esperando el instante fatal de que se les retuerza el pescuezo, instante que sólo llega después de una dolorosa y cruel peregrinación. ¡Cuántas decepciones implica el pavo! Muchos ciudadanos pacíficos que lo creían seguro quizás se les escape de entre las manos; en cambio, otros más afortunados que no pensaban comercio se les ha entrado de rondón y por anticipado por las puertas.

¡Pavos y dinero! Esa es la aspiración de muchos y la realidad de pocos.

La lotería de Nochebuena mantiene la ilusión de los grandes, como los «nacimientos» de corcho y de cartón sostienen la ilusión de los chicos.

Pero la triste realidad se impondrá á unos y á otros, á chicos y á grandes, cuando pasen las festividades próximas, las pascuas inmediatas; cuando venga el año nuevo con su eterno y terrible lema: año nuevo, vida nueva.

¿Por que no habían de perdurar constantemente las ilusiones de la infancia? ¿Por que los nacimientos, los tambores, las zambombias y los estrépitos no han de tener siempre la misma eficacia?

POR AHI...

El cerebro humano y la electricidad

Se ha presentado á la Academia de Ciencias por el profesor Tomás Tommasino, de Ginebra, una memoria cuya conclusión es que el cerebro humano puede servir como mástil receptor, y luego transmisor de electricidad, aislándolo convenientemente del suelo, y en efecto, afirma el sabio, que ha podido comunicar á distancias apreciables, enviando y recibiendo las ondas por medio del cuerpo humano.

Mr. Frederik Collius, ingeniero electricista, va más lejos aún. Ha descu-

104 EL MANDATO DE LA MUERTA

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 101

ma complicada. Veía las miradas despreciativas, pero no sorprendía en lo más recóndito de los ojos una luz dierna. Oía muy bien las palabras breves y ligeras, pero no se daba cuenta de las lágrimas ocultas en las carejadas.

Decidió, pues, que Juana tenía mal fondo, y sufrió horriblemente al hacer aquel notable descubrimiento. Así es que resolvió no darse á conocer. Quería desempeñar el papel de guardián invisible, y no el de protector vulgar. Además, comprendía que el carácter altivo de Juana sacudiría el yugo, por ligero que éste fuese. Y en una palabra, si le hubiese sido preciso confesar á la joven quién era él y de qué misión le había encargado la señora de Rionne, nunca habría hallado la audacia ni las palabras necesarias para decirlo.

Lo que más le exañaba era sentir que su «navegación» y su ternura hacia Juana iban en aumento desde que presentaba sus malezas. Experimentaba contra ella iras mezcladas de adoración. Cuando la veía burlesca, haciendo consistir sus gozos en un vestido ó en una joya, corría á encerrarse en su cuarto y allí la volvía á ver tal como acababa de dejarla, alta y tan hermosa, y tan buena como antes le había creído. Entonces Daniel juraba despartar su corazón para poder adorarla con toda su alma.

Hasta entonces no se había él explicado claramente

escalinata, arrastrando sus largas colas. Daniel sólo veía á Juana.

Estudiaba sus menores movimientos. La veía abandonar en los cojines del coche con una indolencia que le disgustaba. Por otra parte, los trages de la joven le extrañaban: comprendía que todas aquellas cintas y todos aquellos encajes eran lo que le intimidaban y le alejaban de ella.

El coche salía, Juana se entregaba al ligero vaivén de los muelles, y Daniel permanecía solo sobre aquel patio vacío.

Aquel gran hoyo que de pronto se presentaba á su vista, parecía negro y tóxico. Miraba tristemente las paredes desteñidas; y recordaba con amargura los hermosos sueños que había tenido, mirando los grandes ojos del callejón Saint-Dominique-d'Enfer.

Llegó hasta decirse á sí mismo que Juana tenía mal fondo, y que con razón temblaba por su hija la pobre muerta. Decíase aquello por rabia, por cólera, al ver que no podía comprender lo que en torno suyo veía.

La transición era demasiado brusca. Había vivido en una austeridad monacal, como un benedictino hundido, en su celda; sólo conocía de la vida las rudices y las miserias de aquel gran mundo cálido de arriba y de abajo: tenía un hijo, y ni una palabra sabía del corazón de la mujer. De repente